



# EL PERIODISTA

DE BUENOS AIRES

## LA PRIMAVERA DE GORBACHOV

A menos de un año de ejercer la jefatura del poder soviético, Mijail Gorbachov transformó la imagen del liderazgo del Kremlin. Sin embargo, Estados Unidos y Europa persisten en su antiguo dilema: favorecer la innovación en la URSS o seguir intentando la disgregación del mundo socialista. Por Maurizio Matteuzzi, 32-33.

## CUENTO Y RETRATO

Continuando con la serie *Letras inéditas*, se publica en este número el cuento de Juan Carlos Martini "Tiempos modernos" (págs. 30-31). Dentro del ciclo *Retratos de la Argentina*, Vicente Muleiro describió a "Salta en la cruz y en la encrucijada" (págs. 20-22).



## SPINETTA EN "PRIVE"

A propósito de la aparición de su vigésimo L.D. "Privé" EL PERIODISTA conversó con Luis Alberto Spinetta, creador indeclinable del rock nacional. "No podemos jugar a ser Artaud", afirmó. Por Mariano Figueroa, pág. 27.

# EL PARO

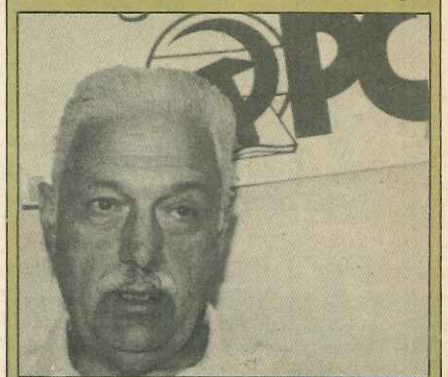
# CONTRA ALFONSÍN

La grave situación económico-social determina el paro con mayor consenso desde que se recuperó la democracia. Luego del desdichado discurso de Villa Regina, el presidente Alfonsín asume el costo político de la medida de fuerza, del mismo modo que ocurrió con las "desprolijidades" de los casos Guglielminetti, Granada y Cao. (Por David Viñas, Carlos Gabetta, Julián Lemoine y Gabriel Grinberg, págs. 2, 3, 4, y 5).



### En este número:

**POLITICA**  
LA GUERRA TERMINO por Horacio Verbitsky ..... Pág. 6



OSCAR AREVALO (PC) RESPONDE A ALFONSIN entrevista de María Seoane ..... Pág. 6  
EL "CASO LOPEZ" EN MANOS DE LA OEA, por Mirta Mántaras ..... Pág. 7

**ECONOMIA**  
TORMENTA ELECTRONICA, por Alberto Guillis ..... Pág. 13  
YPF, OFICINA DE IMPUESTOS ..... Pág. 14  
MEXICO: LA MODERNIZACION DESDE ARRIBA, por Adolfo Gilly ..... Pág. 15

**TRANSFORMACIONES**  
MEGATEL, CUANDO ENTEL RESPONDE, por Lila Pastoriza ..... Págs. 16-17  
EL MODELO CUBANO, por Laura Díaz Olmo ..... Pág. 19

**CULTURA Y ESPECTACULOS**  
HECTOR BIANCIOTTI: EL DESARRAIGO DE LA PALABRA, por Juan Luis Buchet ..... Págs. 24-25  
CERROLAZA: IDENTIKIT DE UNA CREACION, por Daniel Vila ..... Pág. 25  
UMBERTO ECO EN CINE, por Marta Vassallo ..... Pág. 26

**INTERNACIONAL**  
ESPAÑA-ISRAEL: AMOR CON BARRERAS, por Daniel Blumenthal ..... Pág. 34  
BRASIL: LA IGLESIA TOMA PARTIDO, por Juan José Díaz ..... Pág. 35  
CHILE: PIEDRAS PARA EL CONVIDADO, por Irene Geis ..... Pág. 35  
AFGANISTAN SEIS AÑOS DESPUES, por Salvatore Arcelia y Victoria Verlichak ..... Pág. 36

**CONTRATAPA**  
ALDO NERI: "DEMOCRATIZAR LA SALUD", reportaje de Angel H. Jozami

**AGENDA**  
LUCES DE LA CIUDAD ..... Págs. 37-39

# MILITARES: REPROBOS Y ELEGIDOS

Mientras los oficiales comprometidos con la dictadura son premiados con ascensos, los que ostentan una intachable trayectoria democrática son congelados o sancionados.

(Nota de Pedro Jerez Calderón y columna del Cnel. (R) Horacio Ballester, págs. 7 y 9).



Escribe  
DAVID  
VIÑAS

## Las falsas simetrías

**L**a simetría tradicionalmente simboliza el equilibrio. Quizá porque proviene del orden natural: dos alas de un lado, dos para el otro si se trata de algún insecto; tres nervaduras hacia el este, otras tantas al poniente si se mira muy de cerca una hoja de laurel.

Y si el emblema del "orden" completa la supuesta ecuanimidad de ese dibujo, una caminata por los aterciopelados jardines de Versalles—digamos—corroboraría la ideología oculta en un diagrama de aparente inocencia. Animémonos. Porque esa figura que deriva de la naturaleza no sólo fue desplazada hacia Luis XIV entre los canteros de la jardinería para demostrar que—desde el centro—se contaba con La Verdad, sino que lo incuestionable de esa "verdad" radicaba en distribuir premios y castigos por igual hacia la izquierda y la derecha.

En este sentido, el doctor Alfonsín se me aparece hoy como una prolongación bonaerense de Emilio Castelar; en especial cuando el pico de oro del republicanismo español—al intentar situarse en el centro del espectro político del siglo XIX—consideraba simétricos al imperio de un Madrid en decadencia y al imperialismo norteamericano tan reciente y despiadado.

Digo, el doctor Alfonsín en 1986. Y a partir del discurso pronunciado en la Villa Regina del Río Negro con motivo de "la apertura de una fábrica de maquinaria vial pesada". Tal cual nos informan los diarios canónicos.

En esa vehemente arenga, el presidente de la Argentina puso el acento de su oratoria en una simetría; un palmetazo diestro, otro siniestro. Ultraderecha autoritaria, izquierda antidemocrática. Un palo para cada uno, yo me sitúo en el centro, la simetría se restablece, el orden vuelve a brillar sobre las aguas y dios dará para todos.

Y no. No, doctor Alfonsín. Porque en su discurso del 17 de enero, por el empleo que usted hace de la simetría, no se emparenta con Castelar, sino que más bien me hace acordar del empleo falaz que de esa figura hacía la dictadura militar del 76 al 83. Y ese recuerdo tiene su raíz en que los generales fascistas pretendían justificar el terrorismo de Estado equiparándolo simétricamente con el que les atribuían a los Montoneros y al ERP. Olvidando que si el "delirio asesino" parecía definir al terrorismo de ultraderecha, el Estado en ningún momento podía *hacerse el loco*. En la medida en que, por definición, el Estado pretende ser el lugar de la racionalidad.

Eso, en primera instancia. Porque en una segunda inflexión, doctor Alfonsín, si su discurso aspira a resultar simétrico en sus fundamentos, no lo es por sus resultados. Vea usted: no sólo porque alude textualmente a la "ultraderecha" equiparándola con la "izquierda", sino porque lo que usted define con la diestra resulta abstracto por impreciso y genérico. Habla usted de una ultraderecha metafísica le diría, doctor Alfonsín. En cambio, la izquierda aparece concretamente definida por el Partido Comunista Argentino y por el MAS. De ahí que la ecuanimidad desde la cual usted pretende hablar empiece a abollarse.

Otro sí; no sólo Fernando Nadra, vocero del Partido Comunista Argentino, categóricamente, subrayó que su formación política sostenía la democracia inaugurada en diciembre de 1983, sino que por su lado, Luis Zamora—luego de puntualizar las profundas discrepancias del

MAS con el gobierno radical—, declaró que su partido "saldrá mañana a enfrentar cualquier intento de golpe de Estado, si lo hubiere, y a defender a su gobierno", doctor Alfonsín.

No simetrías por consiguiente: porque en el otro extremo del abanico ideológico en los últimos días se han producido dos episodios que corroboran que la ultraderecha es la que actúa con argumentos y actos desestabilizadores. Sin correspondencia simétrica en la izquierda.

Veamos si no: el mayor Julio Santiago Canteros, ex comandante del "ahora levantado" Escuadrón de Exploración de Caballería Blindada, gangoseó el martes 14 de enero en Concordia, Entre Ríos, refiriéndose a los Videla, Viola y Massera, condenados por su responsabilidad en asesinatos servidumbres y torturas: "Otros, que no han tenido la suerte de morir en combate, se aprestan a ingresar a la historia a través del no menos glorioso martirio de la entrega de su libertad a cambio de la Nación toda". Palabras. Sí, cierto. Pero amenazadoras de la estabilidad democrática. El mayor Canteros fue sancionado. Cierto también: con veinte días de arresto domiciliario.

Pero sigamos internándonos entre los simétricos canteros de Versalles: "Un subteniente, leo en La Razón del 18 de enero. Sí: baleó por error. Sí, sí. A un abogado... Viernes 17 de enero; Mar del Plata; según información suministrada policía... abogado marplatense baleado subteniente ejército... lo confundió ladrón autos... el letrado ascendía a su propio automóvil... el joven oficial, que se hallaba en el primer piso del edificio departamentos ubicado inmediaciones observó desde balcón movimiento del otro hombre creyendo que ascendía auto de su padre, de características similares... acto seguido le disparó con pistola calibre 9 milímetros hiriéndolo gravemente... el abogado fue trasladado al Hospital... donde se debate entre la vida y la muerte".

¿Qué significa esto, doctor Alfonsín? Entre otras muchas cosas, que un subteniente tiene reflejos. Y que sus "reflejos" consisten no sólo en creer que cualquier Ford Taunus estacionado en la calle es el suyo, sino que puede sacar su pistola y disparar cuatro tiros. Sin previo aviso. Sin ordenar que el supuesto ladrón se detenga. Sin disparar, por lo menos, un tiro al aire como llamada de atención. No: cuatro tiros y al cuerpo. De 9 milímetros. Dejando a una persona entre la vida y la muerte. "Porque el auto de su papá podía ser robado..."

¿A qué le recuerda, doctor Alfonsín, el musculoso ademán de Marcelo Alberto Falasco? (que así se llama el "joven subteniente"). ¿De qué otro reflejo tan contundente y callejero tenemos memoria? ¿Quizá del benemérito general Menéndez? Claro: su "espontaneidad" se derramó en Buenos Aires y no en Mar del Plata; y con un cuchillo de guerra y no con una pistola de 9 milímetros.

Sin duda, doctor Alfonsín. Pero entre la cuchillada del general y los balazos del subteniente hay una alarmante continuidad: el manejo omnipotente de armas por parte de personajes que, en virtud de su *aprendida espontaneidad* se inscriben, de hecho, en una ultraderecha peligrosamente desestabilizadora.

Y ahí están los enemigos de la democracia. No entre Nadra y Zamora. El general y el subteniente son nuestros enemigos. Y los suyos, doctor Alfonsín. Porque militares así son quienes desbaratan su pretendida simetría tan mecanicista como increíble, doctor Alfonsín.

# TRASFONDO DE LA HUELGA CONTINUA EL PLAN AUSTRAL, COMIENZAN LOS PAROS

La causa central de la inflación es la puja interempresaria y no la carrera salarios-precios. Cada día el mercado interno se achica más. Se confisca el salario, aumenta la desocupación.

**E**s indudable que la actual no es una nueva crisis. Simplemente, es la continuación de una crisis estructural que en el país lleva ya diez años.

Hace una década que en la Argentina se agotó el modelo de seudoindustrialización o de sustitución *anárquica* de importaciones. Frente a ello, la dictadura militar desarrolló un modelo, especialmente durante el reinado de Martínez de Hoz, que tuvo como sus principales inspiradores a los miembros de la *Trilateral Commission* orientados por el banquero David Rockefeller. Martínez de Hoz diseñó para la Argentina el regreso a un modelo de acumulación pastoril, con la rueda auxiliar del petróleo y el gas. Era el *agro-petro power* del que no se cansaban nunca de hablar los directivos de la Asociación de Bancos Argentinos (ADEBA) y de la Sociedad Rural Argentina. La voz de mando fue *crecer hacia afuera* (más granos y más petróleo), cuando la tendencia mundial, inequívoca ya en 1979, demostraba la menor importancia de ambos productos en el comercio internacional. Tendencia que luego se vería confirmada por la caída de los precios en el mercado mundial. En aras de engrosar la renta agraria y la renta financiera se llevó a cabo en el país un genocidio humano y económico.

Luego, la guerra de Malvinas se convirtió en un verdadero catalizador de las contradicciones acumuladas en la sociedad argentina, que estallaron por doquier. Entonces el gran capital extranjero y nativo planificó su retirada. *Pasó la pelota*, para que alguien administrara la crisis engendrada por él. La herencia que recibió el gobierno electo democráticamente en 1983 fue atroz: un país semi-destruido.

Una semi-colonia. Económicamente, la gran trampa que dejó el "Proceso" consistió en un perverso esquema en el que se entrelazan los precios internos, el tipo de cambio y las tasas de interés. Es decir, una verdadera coraza protectora para garantizar la dependencia y el pago de la deuda externa. Los tibios intentos de quebrar a la *Patria Financiera* fueron contestados por el gran capital extranjero y nativo mediante impresionantes alzas de precios. *Ellos y no otros son los responsables directos de la desenfrenada inflación que asoló al país hasta junio de 1985*. ¿Quiénes sino ellos son los que tienen la capacidad de determinar qué productos se aumentan, cuándo y cuánto? La fuerte puja interempresaria, y no la carrera salarios-precios, colocó al país ante el abismo. El gobierno, que sin prisa y con pausas venía cediendo desde setiembre de 1984 a las presiones del gran capital, decidió en junio de 1985, para poner freno a la inflación, echar mano al Plan Austral.

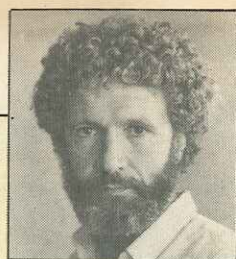
La esencia del Plan Austral fue frenar temporalmente las contradicciones inte-

mpresariales originadas en una crisis estructural. Para lograr una tregua interempresarial, se le pasó la factura a los asalariados, jubilados y pensionados, *que hoy ya no quieren seguir pagando los platos que otros rompieron*. Mientras tanto, los problemas estructurales de la economía continuaban aumentando al calor de los pagos por la deuda externa y la caída de los precios internacionales de los principales productos de exportación. Estos factores vienen operando como un verdadero acelerador de las contradicciones interempresariales, al modificar la estructura de los precios relativos que el Plan Austral intentó congelar. En efecto, no es casual que los *sobrepuestos* tuvieran su matriz en el agro y que luego desde allí se extendieran al resto de la economía. Tampoco es casual que, para poder pagar los intereses de la deuda externa, el Estado capte casi el 70% del crédito interno. Al respecto, la cacareada no emisión es, en el fondo, aumentar la deuda pública interna para financiar los intereses de quienes fugaron su capital del país. Y así, la menor oferta crediticia interna sólo opera aumentando la recesión, iniciada en setiembre de 1984.

El Plan Austral viene descansando sobre variables que lo único que hacen, es retroalimentar *la especulación por sobre la producción*. La renta financiera y la tasa de interés devienen el punto máximo en la tabla de valores de la sociedad. El plan aumenta las ganancias de las multinacionales, especialmente las cerealeras, que se apropian cada vez más de la renta agraria y agrava los desequilibrios regionales. Confirma y consolida la dependencia.

Escuchando los cantos de sirena de los socios—o empleados—de Rockefeller-Martínez de Hoz, las esperanzas de reactivación fueron cifradas en la repatriación de los capitales fugados al exterior y en la entrada de capitales extranjeros. Esta ingenuidad es realmente pasmosa. Como si la realidad de los últimos diez años no fuera suficiente, las autoridades tentaron a dichos capitales con un esquema de tipo cambio fijo—previamente sobrevaluado—y altas tasas de interés. Si una política se mide por los hechos y no por las intenciones, los resultados están a la vista. Los únicos capitales que entraron al país fueron algunos golondrinas que se aprovecharon del esquema para embolsar un rendimiento sin par en todo el mundo: conservadoramente, cien dólares colocados en el mercado interempresario argentino a poco de iniciado el Plan Austral, se convirtieron—en enero de 1986—en casi 145 dólares. ¡El 45% de intereses en dólares en menos de siete meses! Un esquema así, no es precisamente el que riga una economía de producción. Por cima de las intenciones de sus autores, el Plan Austral sirvió para mantener la especulación, seguir achicando el mercado interno, ali-

Escribe  
Carlos  
Gabetta



## El paro contra Alfonsín

**L**a actitud del gobierno ante el paro nacional dispuesto por la CGT y frente a la oposición política, ha dado un inédito resultado: por primera vez desde el 10 de diciembre de 1983 el oficialismo da muestras de profundas divergencias internas y aparece aislado del resto de los sectores populares.

En todas las batallas libradas por el gobierno, éste siempre consiguió mantener un frente interno unido y, en última instancia, dividir a la oposición; mantener la iniciativa política. Los dos ejemplos más notorios fueron el referéndum sobre el Beagle y la campaña por las últimas elecciones legislativas. En relación con los sindicatos, la acción oficial siempre logró neutralizar, al menos en parte, el éxito de todas las medidas de fuerza y movilizaciones intentadas.

Eso hasta ahora. Porque habría que remontarse hasta la dictadura militar, o los tiempos de Isabel Perón, para encontrar rastros de un paro trabajador con mayor consenso. Esta vez, lo mucho que aún se puede decir sobre las verdaderas motivaciones de algunos dirigentes sindicales y políticos no alcanza siquiera a empañar un hecho incontrastable: los trabajadores no pueden más con los efectos del Plan Austral. Las notas publicadas en esta misma página y las que siguen ilustran suficientemente sobre la situación económico-social.

El panorama es más grave para el gobierno si se tiene en cuenta que, tal como planteó las cosas, el costo político caerá de lleno sobre la figura del presidente Alfonsín. Del mismo modo que cuando decidió ratificar su confianza a sus ministros del Interior y Justicia y a su jefe de la SIDE, al cabo del papelón Guglielminetti, y la virtual absolución de los implicados en un complot contra el Estado (ver EL PERIODISTA N° 70), Alfonsín, luego del desatinado discurso de Villa Regina, pone ahora el pecho al paro nacional y al repudio de casi toda la oposición.

Antes de las elecciones legislativas, y sobre todo después de los resultados, la UCR barajó seriamente la posibilidad de encabezar el "tercer movimiento histórico". ¿Cómo se retrocede en pocas semanas hacia una actitud defensiva como la que trasunta el discurso de Villa Regina? Más que el evidente propósito de curarse en salud y tratar de evitar una eventual confluencia peronismo-izquierda mediante el remanido recurso de agitar el fantasma comunista (actitud en sí misma preocupante por el macartismo implícito) o la influencia de algún personaje de su entorno que le insufla una visión conspirativa de la historia, la actitud de Alfonsín parece dictada por una cierta desesperación. Si Perón pudo encabezar el "segundo mo-

vimiento histórico" prometiendo durante años una independencia nacional que jamás concretó sin pagar los costos políticos, fue porque los restos del país de las vacas gordas anterior a 1930 y la coyuntura internacional consecutiva a la Segunda Guerra Mundial le permitieron encarar una fase de crecimiento acompañada de una redistribución del ingreso. De 1945 en adelante, el peronismo le pasó por encima al radicalismo y a la izquierda porque se atrevió a proponerle a la sociedad un cambio que ésta esperaba, y a continuación contó con recursos para llevarlo a cabo, al menos superficialmente. Aun el más tenue gatopardismo necesita que "algo" cambie para que nada cambie. Alfonsín aplastó al peronismo en 1983 porque prometió paz, libertad y trabajo a la sociedad argentina, como primer paso hacia un proyecto de independencia nacional. Pero a diferencia de Perón en 1945, Alfonsín no tiene más recursos que los que está destinando íntegramente a pagar la mitad de los intereses de la deuda externa, y la coyuntura internacional le es totalmente desfavorable. No es casual que la campaña publicitaria del paro orquestada por la CGT tenga como consigna "para que el pueblo no pague lo que no debe": la conciencia de que el gobierno ha abandonado su promesa de distinguir entre la deuda legal y la ilegal y de "no pagar sobre el hambre del pueblo" se ha expandido hasta tal punto que ya sirve para justificar un paro que hasta hace muy poco tiempo hubiera sido impopular. El Plan Austral, concebido para pagar la deuda, significa menos trabajo, y la paz y la libertad sin trabajo son o una utopía o un propósito cretino.

Es desde este punto de vista que la actitud del gobierno aparece como defensiva o guiada a veces por raptos de desesperación; que el discurso de Villa Regina es en realidad un *no-discurso*, simplemente porque el Presidente, encorsetado por el Plan Austral, tiene ahora muy poco que decir en relación con las aspiraciones de la enorme mayoría de la sociedad. ¿Acaso se podría insistir hoy con el preámbulo de la Constitución?

Hasta ahora, el gobierno ha probado con creces su vocación de democracia política. Pero ésta no es una noción abstracta. Nunca se insistirá lo suficiente en que allí donde existe y pudo consolidarse hubo desarrollo económico, justicia, justicia social y soberanía nacional. No hay duda que el paro del 24 es un traspie para la democracia, en la medida en que debilita a un gobierno y a un líder de raigambre popular. Pero aunque se le eche la culpa a la subversión internacional o al mismísimo diablo, la verdad es que a la huelga la motiva y determina la falta de decisión o coraje del gobierno por *promover el bienestar general*.



Viejas cicatrices de Herminio, primera de Alfonsín

mentar el déficit cuasi-fiscal, aumentar la desocupación y disminuir el salario real.

El Producto Bruto Interno (PBI) estimado por las autoridades en un crecimiento del 2,5% para 1985, llegará a ser superior a esa cifra, pero en términos negativos. El producto per cápita es hoy un 15% más bajo que hace quince años atrás. Comparando la evolución del tercer trimestre de 1985 con el segundo del mismo año, se puede observar, por ejemplo, que el volumen físico de la producción industrial —según los indicadores de coyuntura de FIEL— cayó un 6%. Sobre un total de veintisiete ramas, veinte fueron negativas en su evolución.

Sin desconocer los efectos que sobre la demanda provocaron las inundaciones en la provincia de Buenos Aires, las ventas de tractores durante 1985 disminuyeron un 45% con respecto a 1984. En el sector automotor, la fabricación disminuyó un 17,7% y las ventas un 13,8% en relación al año anterior. La producción de petróleo declinó un 4,2% en 1985 y el consumo de cemento un 11,8%.

Otro tema importante es el de las reservas. Contablemente, las reservas monetarias internacionales en poder del Banco Central aumentaron 1.750 millones de dólares durante 1985, crecimiento operado fundamentalmente durante la puesta en vigencia del Plan Austral, habiéndose llegado a diciembre con reservas por 5.250 millones de dólares.

En la práctica, las reservas de libre disponibilidad, según fuentes confiables, no superan hoy los 770 millones de dólares. Reservas que, en consecuencia, sólo sirven para cubrir dos meses y medio de importaciones. En concreto, el stock de reservas es prácticamente inexistente. Lo que entra, sale para pagarle a la banca acreedora extranjera. Por cierto, desde el 26 de noviembre pasado —por primera vez en tres años— el país se encuentra al día con el pago de los intereses de la deuda externa. Esto, sin duda, es un mérito del Plan Austral. Durante 1986 la Argentina deberá desembolsar unos 6.000 millones de dólares en concepto de intereses, equivalentes al 75% de las exportaciones actuales. Así, la reactivación económica, literalmente es un sueño. No en vano la inversión bruta interna es la más baja desde hace décadas y en algunos de sus rubros claves ni siquiera cubre las depreciaciones. El país ya está sobrehipotecado.

### LA CUESTION SALARIAL

Antes del Plan Austral, los salarios estaban enganchados a la evolución de los precios, después, los salarios fueron desenganchados de los precios y atados a la evolución del tipo de cambio. Este debe permanecer inamovible hasta que el próximo gran acuerdo con el FMI en torno a los 16.000 millones de dólares de capital que vencen este año, dicte nuevamente una

devaluación que otorgue *asmáticamente* una mayor competitividad a las exportaciones. Mientras tanto, la brecha cambiaría entre el dólar oficial y el paralelo es tolerada por el gobierno en su actual nivel, ya que es una especie de *colchón* con efectos macroeconómicos similares a un aumento de precios para algunos sectores tradicionales.

Aquello de que el salario no iba a ser la variable de ajuste fue olvidado y archivado. La canasta familiar a diciembre de 1985, según las estadísticas oficiales, alcanzaba a 303,1 australes. Hoy, el salario mínimo es de 70 australes, que ante una inflación estimada para enero en un 3%, implica que ese salario sólo cubre el 22% de la canasta familiar. Distintos estudios señalan que un 25% de la fuerza de trabajo del país, gana el salario mínimo. Se trata de asalariados en forma irregular o que pierden días por caída de producción. Un similar porcentaje de cuentapropistas gana menos que el salario mínimo. Eso sí, aumentan las cajas distribuidas por el PAN. Un obrero mecánico de taller o concesionario oscila en un sueldo de entre 130 y 160 australes y algunos de las terminales entre 200 y 230 australes. El titular de la Asociación Bancaria dijo hace pocos días que los salarios de los bancarios "se encuentran muy deprimidos, ya que lo que se gana promedio en la banca oficial es de 100 a 120 australes y en la privada de 150 a 160, pudiendo llegar a 200 en el mejor de los casos". La situación del sector público es más grave aún. Un director de un hospital público gana 330 australes por mes, hay ordenanzas que no alcanzan a ganar 90 australes y las secretarías promedian los 100 australes. Un minero de Río Turbio gana promedio 150 australes, que es el salario real percibido como media del conjunto de los asalariados a nivel nacional. Mientras tanto, la demanda de fuerza de trabajo se centra en el servicio doméstico. Obvio: cuanto más pobre es un país, los pocos que ganan bien necesitan más sirvientes. Cualquier indicador que se tome, muestra una persistente y abrupta caída del salario real junto a un fuerte aumento de la desocupación. Esta fue del 4,9% durante octubre de 1985 —último dato oficial disponible—, junto a una subocupación del 6,5% para la Capital Federal y el Gran Buenos Aires; total, 11,4% a la deriva.

Bajo estas circunstancias no debe llamar la atención que desde fines del año pasado se hayan multiplicado los conflictos laborales en pilotos, ferroviarios, municipales, gastronómicos, empleados de correo, bancarios, recolectores de basura y otros gremios más. La presión desde abajo obligó a la cúpula de la CGT a declarar un paro por 24 horas un día viernes, cuando es bien conocido que muchos gremios, especialmente del interior del país, solicitaban un paro mucho más duro. ♦

JULIAN LEMOINE

# LA SEGUNDA FASE DEL PLAN AUSTRAL ¿EL ORDEN REINARA EN VERSAILLES?

El gobierno radical encara la hora del orden. Este ya había sido anunciado el 26 de abril con la convocatoria a la economía de guerra y dos meses después con el Plan Austral. El plan ha fracasado en el objetivo de lograr una recuperación económica, pero el gobierno quizá tenga que reformularlo para resguardar sus compromisos y hacer frente a las presiones internas.

Los crecientes deslizamientos de precios a despecho del congelamiento dispuesto por el Plan Austral, y el virtual endurecimiento en las relaciones con el Fondo Monetario Internacional (FMI) y la banca acreedora externa, han expuesto al gobierno radical a una nueva prueba de fuego que, en definitiva, intenta conciliar el plan de estabilización monetaria con una política de expansión y crecimiento. Los funcionarios del equipo económico procuran convencer al *staff* del Fondo acerca de la necesidad de financiar el déficit fiscal para 1986, calculado en un 3% del producto bruto interno, con nuevos aportes de capital externo, para evitar de este modo la emisión monetaria interna. Pero los funcionarios del FMI realizan el razonamiento inverso: los nuevos flujos de fondos deben compensar una reducción en el nivel del gasto público y destinarse al sector privado para financiar reformas en la estructura de la economía.

El acuerdo secreto del gobierno con el FMI para renegociar un nuevo préstamo *stand by* a partir de marzo no permitirá destrabar los 240 millones de dólares comprometidos por el organismo internacional, ni los 600 millones pendientes del crédito de 4.250 millones de la banca acreedora privada —que debían ingresar en la primera quincena de enero—, ya que antes de esa fecha las autoridades monetarias estadounidenses esperan una señal más clara de la administración radical sobre el apoyo y adhesión al Plan Baker. La suspensión de la entrega de fondos se debe también a que, además, el Fondo considera que Argentina debe realizar algunos ajustes en su política económica para que el Austral no fracase. Las impugnaciones apuntan fundamentalmente al tipo de cambio —que debería ser *devaluado*, dado que el saldo comercial estimado para 1986 será sensiblemente menor al de 1985 como consecuencia de la caída de los precios internacionales y de las inundaciones, y a las *tarifas públicas* —aparentemente en retraso con respecto a la evolución del índice de precios—.

En medio de estas presiones, que podrían disminuir si el gobierno envía a Washington a un representante de la conducción económica para avalar los principios básicos del Plan Baker, el gabinete económico discute medidas destinadas a corregir el carácter recesivo del Plan Austral (ahora se acepta en forma pública y oficial que esto es así).

El segundo capítulo del plan económico contempla disposiciones que hasta ahora no pudieron ser aplicadas debido a la restricción monetaria, pero aún no se sabe qué mecanismos financieros se

reemplazarán. Antes, el equipo económico ya tendría el visto bueno para sustituir al actual titular del Banco Central, Alfredo Concepción, por José Luis Machinea, quien se desempeña como subsecretario de Política Económica.

## PRIVATIZACIONES Y ALGO MAS

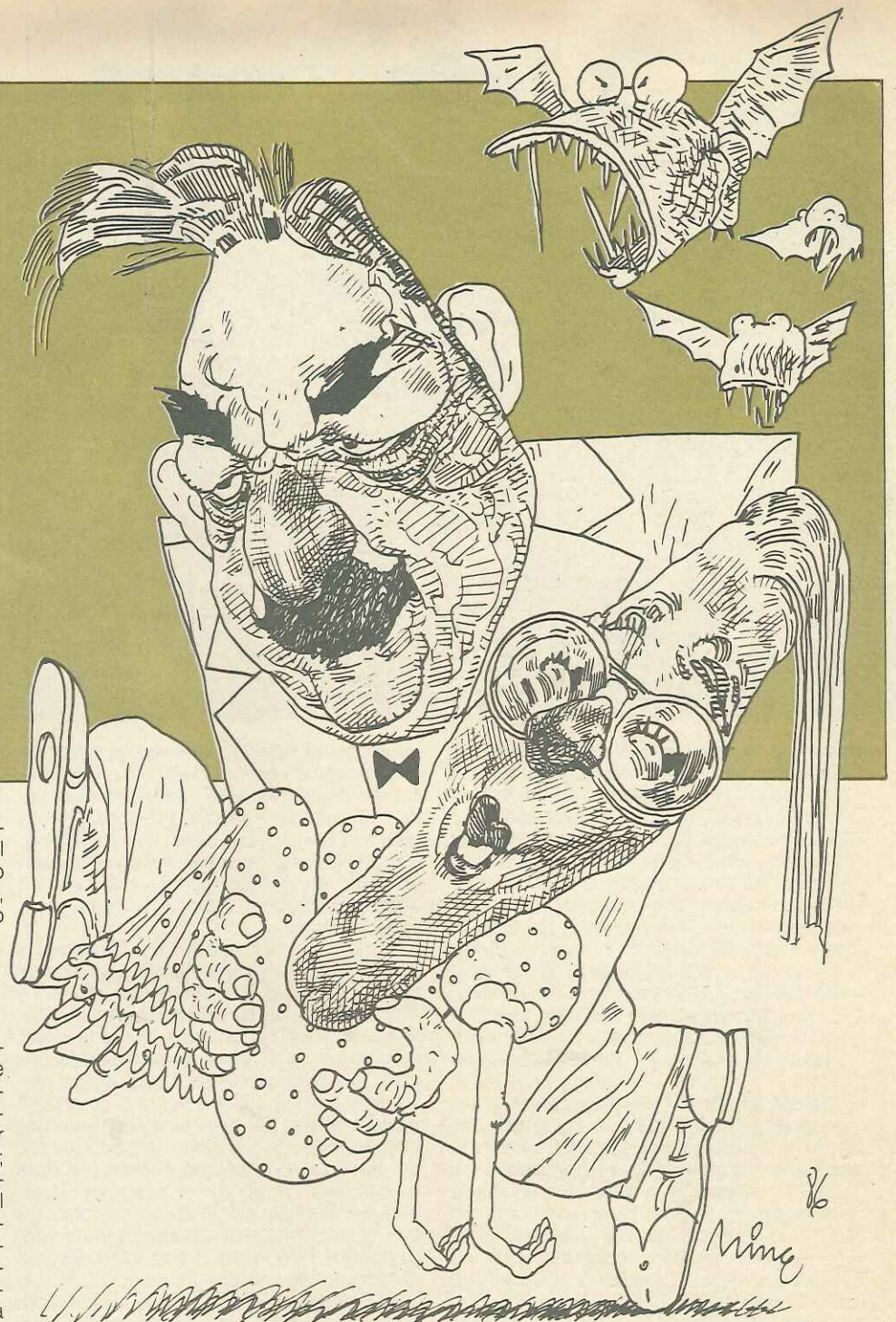
La segunda fase del Plan Austral consistiría en poner en marcha el programa de viviendas proyectado por el actual secretario del ramo, Héctor Ferro; encarar la licitación de 32 áreas petroleras; establecer una nueva política de precios regulados; dictar programas especiales de exportación y de radicación industrial mediante el régimen de promoción; ampliar las políticas de informática, electrónica y telecomunicaciones y, por último, encarar un supuesto plan de privatizaciones que incluiría a Austral Líneas Aéreas, Sol Jet (que ya salió a la venta), el Polo Petroquímico Bahía Blanca y Somisa.

Fuentes oficiales comentaron que se trata, en principio, de llevar a cabo algunas privatizaciones muy específicas, como muestra de buena voluntad por parte del gobierno, aunque existen inconvenientes de tipo legal y económico. Aún falta una ley de privatización y muchas de las empresas a privatizar gozan de los beneficios de la protección arancelaria.

La privatización de Somisa —empresa mixta con mayoría de capital estatal dedicada a la producción de chapas, palanquilla y rieles, con producción propia de acero— estaría vinculada a la ampliación del capital privado (que en el presente es sólo del 0,1%).

Otras versiones sostienen que se intentaría vender una porción del capital que actualmente posee Fabricaciones Militares. Fuentes consultadas en el sector privado comentaron que, a pesar de que Somisa tiene una participación de alrededor del 35% en el mercado de aceros, las actuales condiciones recesivas no alientan la posibilidad de incorporar nuevos capitales en este rubro. También recordaron que en 1981, el entonces presidente de la empresa, general Horacio Rivera, intentó sin éxito conseguir un aporte de capital japonés en maquinaria y equipos. Los empresarios consultados agregaron que "*paradójicamente éste es el sector más difícil de privatizar y el menos estatizado de la economía argentina*". Además todos coincidieron en señalar que, hasta el momento, el gobierno no hizo ninguna propuesta.

En el caso del Polo Petroquímico Bahía Blanca, un vocero oficial aseguró que el financiamiento para concluir las obras estará disponible a la brevedad y se destina-



rá a levantar los avales caídos que trabaron la puesta en marcha del complejo. Actualmente, en el Polo funciona como empresa *madre* Petroquímica Bahía Blanca, que elabora el etano que entrega a la planta General Cerri de Gas del Estado para producir etileno, y una planta satélite, Polisur (asociación de Ipako con Fabricaciones Militares) que fabrica polietileno. La capacidad de Petroquímica Bahía Blanca es de 200.000 toneladas anuales de etileno, de las cuales Polisur absorbe el 55% de ese volumen. Quedan por terminar otras cinco plantas: Induclor (totalmente privada), Electroclor, Indupa, Monómeros vinílicos y Petropol. Según las fuentes consultadas, la privatización del Polo Petroquímico no sería una tarea muy difícil de realizar ya que existe interés por parte del sector privado.

El gobierno, presionado por las exigencias del Tesoro de Estados Unidos para que defina su apoyo al Plan Baker, decidió impulsar cualquier iniciativa para reestructurar la economía, siempre y cuando el sector privado realice el aporte de capital. La versión que recogió EL PERIODISTA en un despacho oficial incluyó un comentario:

"Esta vez se tuvo la picardía de dejar sentado que las empresas privatizables son de gran volumen y que si alguien quiere tomar el riesgo de producir acero para un país con un mercado muy deprimido y en un contexto internacional competitivo, mediante la compra de la empresa, en este caso Somisa, tranquilamente puede hacerlo, siempre y cuando asuma el riesgo que ello significa." "Además —agregó la fuente— sería una forma bastante práctica de aumentar la tasa de inversión interna."

Esta muestra de buena voluntad por parte del gobierno radical para privatizar la economía, coincide con la imagen de firmeza del presidente Raúl Alfonsín en su discurso de Villa Regina respecto al paro convocado por la CGT y a la posición de la izquierda. Precisamente, en los primeros días del corriente mes, **The Wall Street Journal** comenta que "*Alfonsín jugó un papel fundamental al ponerse firme con los poderosos gremios de la Argentina, los cuales habían hecho fracasar con huelgas anteriores políticas de austeridad nacional. El jefe de Estado mandó a la policía a terminar con una ocupación de trabajadores en la fábrica de Ford Motor Co., donde los jefes de la manifestación fueron objeto de la acción judicial, y además se despidió a 305 obreros considerados revoltosos*".

La pulseada de la administración radical para poner en marcha la segunda fase del Plan Austral, no es sólo con el movimiento obrero ya que amenazó con un plan de lucha de más largo alcance. A las protestas sindicales se superponen críticas del sector empresario que argumentan sobre problemas de rentabilidad, y en especial los hombres del campo que se quejan por los alicaídos ingresos previstos para el corriente año. La prueba del Plan Austral consistirá, entonces, en la firmeza que el gobierno demuestre en las próximas semanas para evitar quedar atrapado por el fuego cruzado que significan las presiones internas y externas. Poner la casa en orden parece ser la prioridad de Alfonsín para poder luego terminar de negociar con el FMI el crédito *stand by* para 1986 y las condiciones del Plan Baker. ☛

GABRIEL GRINBERG

## LAS AVENTURAS DE CALCULIN

El oficial de inteligencia policial Pedro Godoy, en cuyos informes confía el gobierno argentino para conocer las actividades del Partido Comunista y sus colaterales, cumplió tareas durante la guerra sucia en los campos de concentración El Banco y El Olimpo con el alias de *Calculin*.

*Calculin* es uno de los nombres que se reiteraron en los testimonios brindados por los sobrevivientes de aquellos campos de concentración.

El juez federal Miguel Guillermo Pons consiguió establecer su identidad durante la declaración indagatoria que tomó al torturador Juan Antonio Del Cerro, alias *Colores*, quien se entregó a la justicia al estallar el escándalo Guglielminetti-Alem 218, por temor a que sus antiguos compañeros lo ejecutaran.

Tanto Guglielminetti cuanto Del Cerro se desempeñaron en la SS Federal durante la guerra sucia. Al reimplantarse el estado de derecho pasaron a la oficina de inteligencia paralela de Alem 218 organizada por el subsecretario general de la Presidencia, Dante Giadone y denunciada como nido de una célula de ultraderecha por el Ministerio del Interior.

*Colores* se presentó ante el juez como agente secreto de la Policía Federal y ex jefe de una Brigada de Informaciones de su SS. Los agentes secretos actúan según lo normado en la ley secreta 11.467.

Durante las agotadoras sesiones que insuñó la exhaustiva indagatoria de *Colores* el juez Pons le preguntó por una lista de prisioneros y de verdugos de los campos de concentración que dependían de la Subzona de Seguridad Capital.

Al llegar a *Calculin*, Del Cerro dijo que se trataba del oficial de inteligencia Pedro Godoy. Una de las diligencias realizadas por el tribunal para establecer la veracidad de la declaración fue una consulta con la Policía Federal. A fojas 1515 consta la respuesta del jefe de la Policía Federal: Pedro Santiago Godoy es oficial primero de informaciones.

*Colores* explicó al juez que *Calculin* Godoy era actualmente oficial de Inteligencia de Protección del Orden Constitucional. Con ese nombre actúa la antigua SS Federal. Recordó que en 1975 había sido su profesor en la materia "*Guerra revolucionaria*" y que le había tomado el examen final antes de aprobarlo.

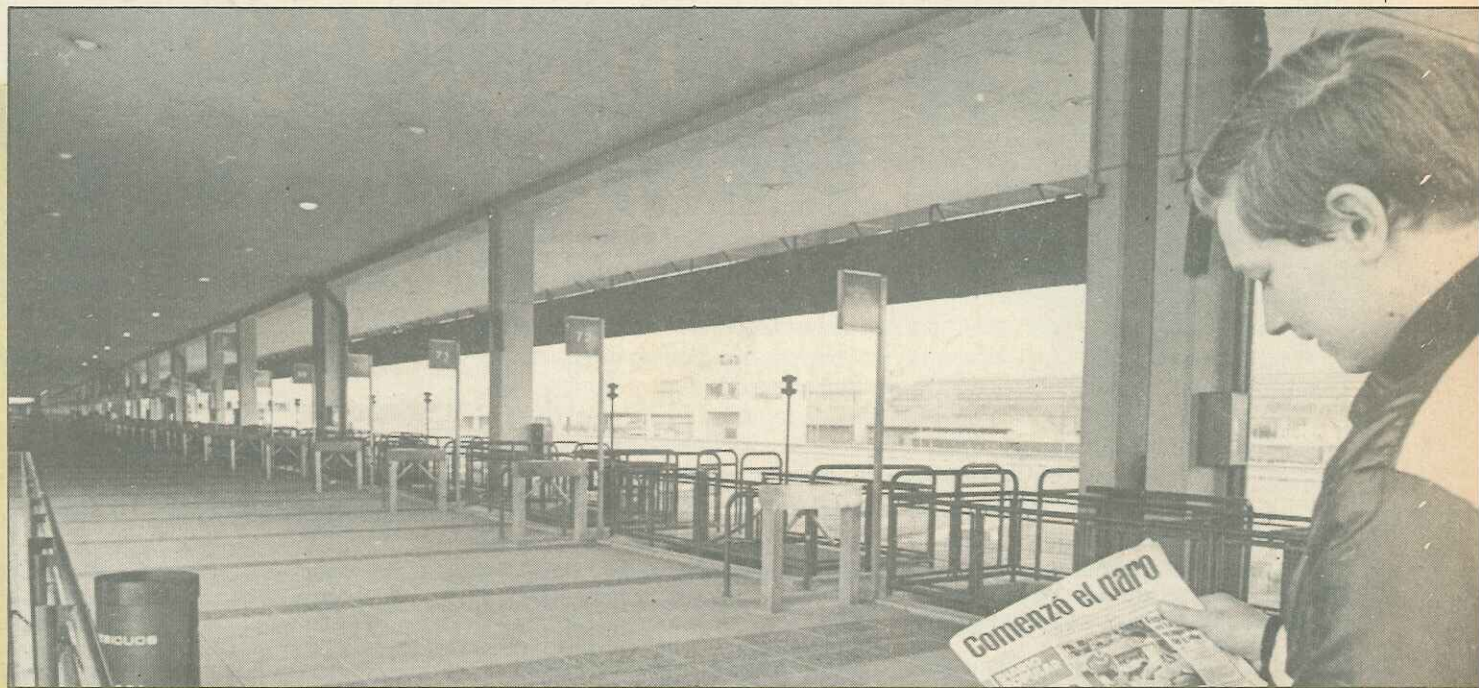
En elogio de la idoneidad profesional de su maestro añadió que era un experto en el Partido Comunista y sus colaterales y en el ERP, y narró que para cumplir con su misión Godoy se había infiltrado en la Federación Juvenil Comunista, donde alcanzó puestos de dirección.

Dado que los agentes policiales y los campos de concentración en los que se desempeñaron dependían de las Fuerzas Armadas, el juez Pons resolvió remitir la causa al Consejo Supremo. Esa decisión fue apelada por el Ministerio Público.

La identificación de Godoy y de otros veinte policiales, militares, gendarmes y agentes penitenciarios por la fresca memoria de *Colores* puede dar lugar a su enjuiciamiento por los mismos delitos que sacaron de la circulación al ex brigadista Del Cerro.

H.V.

## LA INTERNA SINDICAL Y EL DISCURSO DE ALFONSIN



## ANTES Y DESPUES DEL PARO

*Pocas horas antes del paro, Saúl Ubaldini advirtió que si el gobierno no soluciona los problemas socioeconómicos "vamos a seguir luchando, ya no con paros sino con movilizaciones". El papel protagónico de la Comisión de los 25 en la conducción de la medida de fuerza del 24 preocupa a las 62 Organizaciones, y ese debate se proyecta en la interna del Partido Justicialista.*

**E**l premeditado ataque del presidente Raúl Alfonsín al Partido Comunista y al Movimiento al Socialismo fue recibido por la mayoría de los dirigentes de la CGT con una parte de indignación y otra de beneplácito. La ausencia de comunicados oficiales fue cubierta por un conjunto de consideraciones individuales que transitaron desde la coyuntura hasta la ideología del partido gobernante. Estas fueron algunas importantes:

- Lo que hizo el Presidente es dirigirse a su electorado con la táctica del miedo permanente. De aquí en más, los *cuentapropistas* y las capas intermedias observarán a la izquierda con un prejuicio aún mayor del que lo hacían en la primera etapa de la dictadura.

- A la CGT la quiso meter en el mismo paquete, pero terminó haciéndole un favor: puso a todo el activismo del PC a favor del paro.

- Una de las mayores virtudes de Alfonsín es interpretar a Perón. Si ahora se coloca como abanderado de la Tercera Posición ("*Ni yanquis ni marxistas*") la central obrera no tiene por qué contradecirlo públicamente.

La otra parte del discurso, en la que el primer mandatario volvió a mencionar la responsabilidad de los sindicalistas de la época en el denominado "*rodrigazo*", no afectó tanto a la CGT de Saúl Ubaldini como a las 62 Organizaciones de Lorenzo Miguel. Es por eso que el brazo político-sindical del Partido Justicialista le responderá a ese recuerdo "*plagado de imprecisiones históricas*" con una solicitud.

Uno de los integrantes de la Comisión de Paro de la CGT dijo a EL PERIODISTA que esta medida de fuerza podría convertirse en "*la más exitosa y redituable*" de las que se llevaron a cabo desde la asunción del gobierno radical.

El conjunto de razones que esgrimen para fundamentar semejante anticipo no parece demasiado delirante.

Se computa, en primer lugar, el "*clima previo*" que se vivió en los últimos días. Los conflictos de los empleados bancarios, de correos, municipales, subterráneos y telefónicos todavía resuenan en los despachos oficiales.

Las regionales del interior giraron a la conducción nacional cifras de acatamiento al cese de actividades en la mayoría de las provincias. Las previsiones alcanzan el 90% en los distritos que conducen los gobernadores peronistas y decrecen hasta el 70% en las provincias que controla el partido gobernante.

Pero la mayor preocupación de la CGT se concentra en la administración pública y las empresas del Estado. Los antecedentes tampoco alcanzan para regalar optimismo. En la Dirección General Impositiva, por ejemplo, los empleados que eligieron no trabajar durante los paros anteriores se vieron perjudicados con el descuento del jornal. En algunas empresas del Estado, los trabajadores pasaron de huelguistas a cesanteados en lapsos que nunca superaron los treinta días siguientes a las medidas de fuerza dispuestas por la central obrera. Atentos a estos datos, los dirigentes sindicales calculan que el índice de presentismo en estos organismos podría oscilar entre 45 y 50%.

El secretario general de la CGT se lo pregunta a sus más cercanos colaboradores casi con desesperación: ¿qué pasará el día después? Los más optimistas suponen que a la mañana siguiente los argentinos se encontrarán en la puerta de un nuevo debate, con la certeza de haberse despedido de la primera etapa del Plan Austral y la convicción de que se inicia otra en donde la democracia debe ir acompañada de trabajo y crecimiento.

Pero si esto no sucede, los gremialistas volverán al ejercicio que vienen ensayando en los últimos dos años. Primero explicitarán su postura a la dirigencia de la mayoría de los partidos políticos; inmediatamente auscultarán la reacción del gobier-

no. En caso de no obtener respuestas, todas las regionales se autoconvocarán para confluír en un nuevo plenario a realizarse en alguna provincia del interior del país después del 20 de febrero. Ese encuentro se convertirá en la antesala de un nuevo paro de alcance nacional que podría superar las veinticuatro horas.

Otros hombres, en cambio, dirigirán sus esfuerzos a recuperar espacios de poder en la interna. Con esa intención se reunió secretamente el pasado 15 de enero, en el Sindicato de Luz y Fuerza, lo más selecto de las 62 Organizaciones y el *ubaldinismo*.

¿Cómo y para qué se acordó el encuentro? Las 62 le propusieron a los "*cinco latinos*" (el equipo de Ubaldini) la posibilidad de desarrollar una estrategia conjunta que anule el avance de la Comisión Nacional de Los 25, basada en las siguientes iniciativas:

- "Apurar" a Ubaldini para que defina su incorporación a Las 62 antes de la normalización definitiva de la CGT.

- Impulsar la renovación de la conducción del brazo político-gremial del peronismo. Esta reestructuración incluiría el alejamiento del diputado Jorge Triaca y la incorporación de los titulares de los sindicatos de servicios, como UPCN, Luz y Fuerza y Obras Sanitarias.

- Neutralizar el creciente poder de Los 25 en la estructura partidaria, cuyo punto neurálgico se ubica en la provincia de Buenos Aires. El *miguelismo* infiere que si el diputado Antonio Cafiero gana la candidatura para la gobernación, ya no habrá forma de disputarle a Los 25 su supremacía en ese distrito. Para evitarlo, se dispone a recortar las ambiciones de Cafiero (a través del Consejo Nacional) y remover a los actuales cuadros de Las 62 que no comulguen con esta nueva táctica. ♦♦

JULIO SCHIAVO